

De galgos y galgueros

El domingo me invitaron los cazadores a la comida que suelen celebrar todos los años, en honor de los socios y vecinos del pueblo.

No quise faltar pues años anteriores no atendí su invitación, por causa de mis ocupaciones y consideré una descortesía faltar un año más.

NO había visto nunca la caza de la liebre y me gustó; comprendí el entusiasmo de los cazadores y la pugna por sus percos, todo lo que para ellos supone una gran pasión.

El galgo, cumple con su misión, una misión que la naturaleza le asignó desde tiempos ancestrales, su constitución y anatomía está hecha para correr, patas largas y membrudas, potentes, maravilla verlo correr; que ritmo en sus saltos, cómo se encoge para dar más impulso a su carrera, se lanza tras la liebre con toda su energía aún a costa de su propia vida, con una codicia desesperada. Tienen momentos en que parece que llevan una táctica de acoso para que la pieza no escape.

La gran pasión del cazador solo se puede comprender si uno piensa,



Vi tres o cuatro carreras, fui de mano con ellos, como dicen, y quise enterarme de todo, tratar de comprenderlo, pues para mi todo era nuevo.

La liebre es la gran perdedora en la lucha; no obstante tiene sus oportunidades; si sale un poco larga o tiene buenos pies libra su vida.

Cómo corre, salta, hace fintas cuando los perros se acercan a ella para eludir el fatal mordisco; recurrir a todas sus fuerzas pues en ello le va su existencia.

En una de las carreras vi venir a la liebre de frente, pasó cerca de nosotros, muy cerca, y pude apreciar, al menos a mi me lo pareció, ya que yo era un espectador imparcial, una mirada de terror, de espanto en sus ojos, estoy seguro de ello.

mira hacia atrás, muy atrás, cuando nuestros antepasados vivían de la caza y ello era el sustento y base de alimentación, cuando cazar las piezas representaba la subsistencia de la tribu.

Es un mensaje genético que tenemos arraigado en nuestro subconsciente y que aún perdura en nosotros, que nos lleva a los orígenes de la vida.

Me parece que después de una semana de trabajo monótono, para ellos supone una válvula de escape por donde pierden su agresividad, con una jornada de caza; esto les sirve de relax.

Viéndoles, uno piensa en los bosquimanos, una de las sociedades que aún vive en el sur de África en la Edad de Piedra, cuando salen de caza en busca de gacelas y las persiguen en relevo por el desierto del kalahari hasta cansarlas, pues su vida depende de la caza.